

PÉREZ, J., *Cisneros, el cardenal de España*, Madrid: Taurus, 2014. ISBN: 978-84-3060-948-2.

Rafael Ruiz Andrés

Universidad Complutense de Madrid

A petición de la Fundación Juan March, el reputado historiador hispanista Joseph Pérez se adentra en la biografía de uno de esos personajes esenciales de nuestra historia: el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. He de confesar que, a mi entender, las biografías corren el riesgo de caer en dos excesos. En primer lugar, la explicación lineal y cronológica de los aspectos vitales del personaje. En segundo lugar, el apego imparcial por la figura estudiada. En este libro, encuadrado en la colección Españoles Eminentes, editado por Taurus, el autor supera con creces ambos obstáculos.

Joseph Pérez se sumerge en la figura del cardenal de España atendiendo a las diversas facetas del complejo personaje. Tras realizar una semblanza de Cisneros, en la que aborda los hechos políticos y personales que enmarcan el proceso vital, el hispanista francés se lanza al análisis de las diversas facetas de su compleja personalidad: el político, el hombre de estado interesado en economía, el diplomático, el inquisidor y el reformador. Como colofón, Joseph Pérez realiza un repaso del trato de la historiografía al personaje protagonista de la obra. Todo este recorrido se efectúa atendiendo exhaustivamente a las características vitales del personaje. Pérez insiste continuamente en el hiato que supone en su trayectoria vital la auténtica “conversión” de Cisneros en 1484 y la adopción de las normas de la estricta observancia, cambios que se acentúan a partir de su ingreso en La Salceda. Hasta ese momento su comportamiento se adscribía al de tantos hombres con deseo de medrar que existían en las cortes nobiliarias y episcopales. Estudioso del Derecho y siempre ansioso de privilegios, el encuentro con los preceptos del pobre Francisco trastocan la mentalidad del personaje para abrazar con fuerza la observancia que le caracterizará a lo largo de su vida. Una observancia que le situó con temor ante su encumbramiento personal: confesor de la reina Isabel en 1492, arzobispo de Toledo en 1495. Pero una observancia que igualmente fue clave para dibujar las pautas de quien se convirtió en uno de los reformadores más intensos de los hábitos religiosos de la Castilla en los albores de la Edad Moderna.

El otro gran eje director de la obra, en torno al cual se estructura la biografía del cardenal Cisneros es el alto sentido del bien común y de la idea de comunidad presente en el cardenal. Un sentido del bien común que fue esencial durante las dos regencias que afrontó (en 1506 y en 1516) y en las que situaría siempre su quehacer al servicio del bien del reino. Por encima de los afanes particulares y de las facciones nobiliarias, atentas a la descomposición del poder real para recuperar sus privilegios, Cisneros se erige como un hombre de Estado con la mirada puesta en el interés del reino y en el beneficio de la religión cristiana.

Sin embargo, Joseph Pérez no sólo supera la tentación de narrar la vida del cardenal unidireccionalmente y atendiendo a la estricta cronología. El reputado hispanista se muestra extremadamente habilidoso en presentar a un personaje con luces y sombras, alejándose de los excesos propios de los afectos entre el historiador hacia la persona sobre quien realiza la obra. De este modo, se liman las aristas de la historiografía tradicional sobre la figura de Cisneros. Un hacer histórico que tiende a presentar simultáneamente a un Cisneros intolerante frente al asunto

de los musulmanes granadinos y un amante de la cultura, amor que conduce hasta la fundación de la Universidad de Alcalá. En la obra de Pérez, los extremos quedan difuminados por la explicación del personaje y de su época. Ubicando nuestra mirada en la etapa estudiada, las obligaciones como hombre de Estado y como promotor de la cultura quedan supeditadas al afán del cardenal por la consecución de los fines del reino en consonancia con la religión cristiana. El historiador francés logra una coherencia en la presentación de los hechos al comprenderlos desde la óptica del momento: la conversión forzosa de los musulmanes en 1499, la toma de Orán en 1509 o la fundación de la Universidad de Alcalá se realizan, a juicio de Cisneros, *ad Maiorem gloria* de España y de Dios. Finalmente, en este juego de luces y sombras a través del cual se adentra Pérez no duda en plantearnos una diatriba a mayores: aquella abierta entre la España ideal planteada por Cisneros y la España real que la dinastía de los Austrias trazará a posteriori. Y es que, la obra reseñada supone un canto “al esfuerzo sin nombre, sin dedicatoria, sin trascendencia” de la vida del cardenal Cisneros. Una vida que, en lo político, morirá con la figura del cardenal, agotando en su existencia física su planteamiento político. El joven Carlos no conocerá al que había desempeñado la regencia en su nombre. Y el proyecto de Cisneros, como lamentaron los biógrafos del cardenal, morirá con la llegada del joven rey. A lo largo de las páginas se vuelve a encontrar el eco de la voz de Ortega clamando ante las piedras adustas del monasterio escorialense, conversando con ese eterno *esfuerzo puro* que caracterizaría a lo español y que en el libro de Joseph Pérez se encarnaría en la figura de Jiménez de Cisneros:

«Hemos querido imponer no un ideal de virtud o de la verdad, sino nuestro propio querer. Jamás la grandeza ambicionada se nos ha determinado en forma particular, como nuestro Don Juan, que amaba el amor y no logró amar a ninguna mujer, hemos querido el querer sin querer jamás ninguna cosa. Somos en la historia un estallido de voluntad ciega, brutal. La mole adusta de San Lorenzo, expresa acaso nuestra penuria de ideas, pero, a la vez, nuestra exuberancia de ímpetus. Parodiando la obra del doctor Palacios Rubios, podríamos definirlo como el tratado del esfuerzo puro»¹.

En definitiva, *Cisneros, el cardenal de España* constituye un valioso estudio para acercarnos a las luces y sombras de un personaje. A las luces y sombras de un periodo. Una obra que nos aleja de los excesos de las Leyendas Negras y Rosas que, aunque parecen superadas en el tiempo, siguen presentándose como tentaciones para hablar de este país en el que la historia posee un matiz tan politizado. Tras su dilatada experiencia, Joseph Pérez nos da una lección de cómo superar la explicación histórica al servicio del interés político. Sólo mediante la empatía con el personaje y su época, sólo mediante el intento, tantas veces repetido a lo largo del libro, de acercar nuestra mirada a la de la Castilla del cambio de centuria entre el XV y el XVI se logra rescatar a la persona que se halla tras el personaje y arrinconar a los discursos políticos y politizados en pro de una historia de rostro humano.

.....

¹ ORTEGA Y GASSET, J., «Meditaciones sobre El Escorial», *El Espectador*, nº 6, 1927, p. 40.